



DAÑO QUE VIENE A LOS HOMBRES

POR LAS SEÑORAS MUGERES.

PRIMERA PARTE.

Escúchenme atentamente
todo el que fuere discreto,
y el que por una muger
vida y alma, pone en riesgo.
Escúchenme los casados,
y aquel que fuere soltero,
si acaso en mugeres tiene
todo su conato puesto,
fije, y tráiga en su memoria
aquel refran verdadero:
quien de alpargatas se fia,
y por su mal pensamiento
hace caso de mugeres
siempre estará sin dineros,
desnudo, y tambien descalzo,
y con los pies por el suelo.
Atiéndanme, pues, aquellos
que ponen todo su anhelo
en las señoras mugeres,
supuesto que en un Espejo
se miran menos que en ellas,
y sin reparar el riesgo
que suelen estas traerles,
por un gusto placentero
se enredan cual calabaza,
teniendo ya por el tiempo
el desengaño en las manos,
y estando los libros llenos
de lastimosas historias,
y de admirables ejemplos,
que nos cuentan, y declaran
los fracasos muy diversos,
que han sucedido en el mundo,
como los estamos viendo.
Mira á un valiente Sanson,
que por Dalila fué espuesto
á sufrir desdichas, penas,
ultrages, y vituperios,
por entregarse atrevido
á lascivos devaneos;

un David, y un Salomon,
sin otros muchos, que dejo
por decir, que aprisionados
con los lazos del Dios ciego,
habiendo venido á dar
en manos del escarmiento,
tuvieron bien que llorar
todo el tiempo que vivieron,
solo porque se fiaron
de sus fingidos enredos;
pues por la muger no hay
cosa que nos lleve al Cielo.
sino todo precipicios
para bajar al Infierno;
pues con los trajes que usan,
y el mirar tan alhagüeño,
profanamente vestidas
con costosos adarezos,
dan lugar á que los hombres
hagan muchos desaciertos;.
y para ver si es verdad
lo que aqui voy refiriendo
escuchen con atencion
aquestos rústicos versos.
El que trata de casarse
en estos presentes tiempos,
yo lo tengo por muy simple,
por un tonto ó por un necio,
sea oficial ó del campo,
empleado ó jornalero;
recorra bien la memoria,
meta la mano en su pecho,
considere bien los gastos
que debe hacer sin remedio,
y los jornales tan cortos,
que un hombre solo á sí mismo
no se puede mantener,
y anda que bebe los vientos
por tener que trabajar,
y siempre tras el dinero.
El que casarse quisiere,
considere bien primero
lo que vá á hacer, y pregunte
para qué son de provecho,
ni para qué serán buenas
las mugeres de este tiampo?
para tener que vestirlas
con mucho garvo y aseo,
y andar sin sol y sin sombra
para buscarle el sustento;
y si un hombre se descuida,
cátalo hecho Correo
de Cabrá ó de Carcabuey,
ó Cofrade muy perfecto
de la Hermandad de S. Márcos.
Yo digo, que lo mas cierto
es vivir el hombre solo
sin tener que pagar tercios
del aquiler de la Casa,
ni del Matrimonio el peso
ni muger que mantener,
y otras cosillas, que pienso
que fuera mejor criar
un cochino, que á lo menos
viene á ser una alcancia,
que alcabo del año es cierto
se halla el dinero en junto
para comerlo ó venderlo;
y lo que aqui mas admira,
y eleva el entendimiento,
es, que no son las mugeres
para cosa de provecho.
Por la muger en la Cárcel
se ven muchos hombres presos;
y por ellas los presidios
de hombres se miran llenos,
y cuantos en las Galeras
agarrados van al remo,
y todos sin mas delito,
que haber muger de por medio.
Otros se han visto par ellas
maltratado de sus dueños,
ultrajados sin razon,
y perdidos sus empleos.
Otros han sufrido y sufren
por ellas un cautiverio
insopertable y penoso
que á renegar los há espuesto.
Agregados á las armas
siempre se ha visto un inmenso
número de hombres, siendo
la muger el instrumento.
Por la Cava se perdió
de España el hermoso Reino,
quedando por muchos siglos
bajo el dominio Agareno.
Por ellas los Hospitales
se ven poblados de enfermos,
y en el del fuerte Mercurio
muchos han dado el pellejo.

Por las mugeres se ha visto
perder la gracia del Cielo
hombres. que en su penitencia
á todos daban ejemplo.
y cuantos en una horca
han visto su fin postrero,
y por las mugeres otros
vida y caudales perdieron;
cuantos dejaron su patria,
desnudos, y casi encueros,
siendo la muger la causa,
se van á distintos Reinos,
y á rodar por ese muudo
muertos de hambre y sedientos.
Cuantos se ven hoy liciados,
cojos, mancos y sin miembros,
por causa de las mugeres;
no hay número, si lo cuento.
Mas yo á mi salvo conducto
de todas ellas reniego,
y tambien me holgára múcho
verlas á todas en Beyro,
supuesto, que por su causa
se van muchos al Infierno,
Y asi al que dijere bien
de ollas, lo tengo por necio.
Y si en aqueste romance
hubiere andado grosero,
en el segundo diré
en lo que son de provecho.

BENEFICIOS QUE LOGRAN LOS HOMBRES POR LAS SEÑORAS MUGERES.

Muy irritado he quedado
de oir á un músico necio
decir mal de las mugres;
conozco que es indiscreto,
porque si discreto fuera
hablara con mas respeto
del secso, á quien se le debe
el debido acatamiento,
que el que se tiene por hombre,
mientras más hombre de hecho,
mas honor le debe dar
al hermoso y bello secso.
No todos los hombres saben
lo que es muger, que á saberlo
no las trataran tan mal;
les tuvieran mas afecto,
y aunque sus defectos tengan,
nunca pierden el derecho
de ser del hombre amparadas
por antiguo privilegio.
¿Qué hombre habrá con honor
que no le toque el empeño,
cuando viere á una muger
en algun cercano riesgo,
de darle auxilio y librarla
á costa de su pellejo?
Es la muger para el hombre
un acrisolado espejo;
por la muger tiene el hombre,
gusto, descanso y sosiego,
está curioso, está limpio,
sale con mucho aseo,
tiene gobierno en su casa,
la comida á su tiempo,
el hombre con la muger,
son buenos compañeros,
comunican sus cuidados,
y toma como discreto
parecer de muchas cosas,
y á no tomarlo es gran yerro.
Logra un hombre muchas veces
por la muger un empleo;
si toma un hombre en la calle
algun pesar, al momento
solo con ver su muger
se le quita el sentimiento.
Si tiene hijos chiquitos,
la muger lidia con ellos;
todo la muger lo llena:
si falta solo un momento
una muger de su casa,
todo se ve descompuesto;
y ya le parece á el hombre
se le cae encima el techo.
Haya un festin y no haya
mugeres, parece entierro;
aunque muchos hombres dicen
desgracias y contratiempos
suceden por las mugeres,
yo respondo á ese argumento.
Pintan á España una Dama,
y los Reyes Estrangeros
á un tiempo la solicitan,
y se muestran muy guerreros
cada cual por alcanzarla:
las mugeres es lo mesmo,
que muchos las solicitan,
y procura ser el dueño
cada uno de por sí.
Yo le aseguro y prometo,
que si nadie las quisiera,
no sucedieran excesos.

Si las mugeres son malas;
¿por qué procura el soltero
cuando una novia pretende,
acreditarse de bueno,
observando el mejor modo
de agradar á aquel objeto
á que dirige su amor?
y si no logra su inteuto,
entre suspiros solloza,
quejándose de sí mesmo,
y á sus solas se lamenta
anegado en llanto tierno.
Con que podremos decir,
como á la vista tenemos,
que estamos hablando mal
de aquello que mas queremos.
Es un Jardin agradable,
es un soberano cielo
una muger, si á la luz
de toda razon la vemos,
pues su frente es un florido
y un hermoso campo ameno,
que sábia naturaleza
formó con cuidado estremo,
sus cejas arcos de paz,
sus ojos claros luceros,
Sol y Luna las mejillas:
clavel sus lábios los veo,
cristal y perlas los dientes,
y puro alabastro el pecho,
son azucenas sus manos
cuyas ojas son sus dedos,
con que en suma, viene á ser
este divino embeleso
Cielo, Sol, Luna, Jardin,
perla, cristal, campo ameno,
clavel, azucena, rosa,
alabrastro, paz, luceros
y archivo, donde encerrados
en el mas breve compendio
están hermosura, gracia
primor, recato, y aseo.
Los príncipes, los monarcas,
el señor, el caballero,
el duque, el conde, el marqués,
el cardenal, el excelso
Pontífice, y en fin todos
los nobles, y los plebeyos
los Arzobispos, y obispos,
de las mugeres nacieron;
esto ninguno lo duda:
Luego á la muger debemos,
despues de Dios, estimar
este ser, que poseemos.
Adan en el paraiso,
hallándose tan desierto
á Dios pidió compañera,
y estando en profundo sueño,
Dios le sacó una costilla
y se la formó al momento.
Despertó, y halló á su lado
lo que queria su deseo.
Salió la muger del hombre,
y claro está que por eso
debe tenere uno á otro
el mas entrañable afecto;
por ella fue formada
de la misma carne y hueso.
Cláro está que á las mugeres
cuanto somos le debemos,
pues sabemos que nos paren,
y que despues con esmero
nos limpian, cuidan y crian
con sus maternales pechos,
y luego con gran cariño
nos buscan el alimento,
nos visten y nos desnudan,
cuando somos pequeñuelos,
despues en la Religion
nos instruyen con esmero
para que con nuestras obras
podamos ganar el Cielo.
Luego á la muger es fuerza
tenerle el mayor afecto.
Por otro orden tambien
probaré mas este intento:
Si á los hombres se atribuyen
hazañas de lucimiento,
tambien la hermosa Judith
me sacará de esto empeño
cuando triunfó de Olofernes
con un varonil denuedo
cortándole la cabeza
á aquel General soberbio,
librando asi á su Ciudad
del mas duro cautivero,
que los hombres no podian
de manera alguna hacerlo.
Otras muchas á este modo
pudiera citar, que han hecho
las mas heróicas hazañas,
pero las dejo al silencio,
porque en tan corto volumen
no puedo ser mas estenso.
Y Mendoza pide ahora
perdon de sus muchos yerros.

FIN.

CARMONA:—1855: Imprenta de D. José María Moreno.